

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



PEGADO A LAS PALABRAS DE VIDA

Rdo. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 13mo Domingo después Pentecostés
22 de Agosto, 2021

JOSUÉ 24:1-2A, 14-18 | SALMO 34:15-22
EFESIOS 6:10-20 | SAN JUAN 6:56-69

Hoy se nos recuerda que no fue fácil para Jesús ser comprendido. Por ejemplo, cuando les dijo a sus discípulos que tendría que sufrir y morir. Por ejemplo, cuando habló de la absoluta necesidad de comer su carne y beber su sangre, sin embargo, espere, en el próximo aliento dice, nada de eso importa a menos que sepa que es el Espíritu, no la carne, lo que da vida. Puede ser difícil de entender. Puede ser más difícil de seguir. Lo hemos escuchado preguntarnos, ¿no es así? ¿Tú también deseas irte?

Es una vieja historia. La lucha entre la fe y la duda. Amor y desesperación. También hemos escuchado a Josué decirle al pueblo de Israel en la frontera de la Tierra Prometida, “escoge este día a quién servirás. En cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor “. ¿Desecharás tus ídolos y tu desobediencia y guardarás los mandamientos del Señor? La gran ironía de la historia bíblica es que en el siguiente versículo Josué les cuenta. Perdón. Simplemente no puedes hacerlo. Puede que digan que quieren servir al Señor, pero no lo son por ustedes mismos en absoluto. Ya verás.

Por lo tanto, en el momento adecuado, en el momento en que César en Roma fingió ser Dios, y parecía que el pueblo de Dios había perdido la promesa de su vida y libertad, Dios envió a su Hijo para que viviera y muriera por nosotros. Para darnos las palabras de vida. Para mostrarnos otro camino. Hoy, mientras celebramos otro bautismo, otro niño que nacerá de nuevo en la familia de Dios, recordaremos que el Espíritu da vida.

El Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos. Y las primeras palabras que les dijo a sus discípulos, detrás de esas puertas cerradas con llave en el Cenáculo, fueron “Paz. Mi paz te doy. Mi paz os dejo. Como el Padre me envió a mí, así también yo los envío a ustedes “. Con esta única palabra, Shalom, nos hizo a todos sus agentes de reconciliación, de perdón, de vida nueva.

Hoy, bajo la lluvia. Miré hacia arriba. Y había un cardenal rojo. Tan brillante, tan rico, tan hermoso. Cantando una canción de una nota. Llamándome. Llamándome.

Hoy no debemos olvidar que solo estamos aquí porque el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos por el poder del Espíritu, declarándolo Hijo eterno, regresando al lugar de donde vino, llevando cautiva la muerte y trayendo dones a toda la humanidad. Si Jesús no resucitó de entre los muertos, todos perdemos nuestro tiempo aquí esta mañana. Somos como Josué alineando al pueblo y exhortándolo a seguirlo, pero sabiendo que no lo harán, que son incapaces de desechar sus ídolos y su pecado. Sin embargo, Joshua lo hace porque es fiel a la historia. Y sabe que tiene que dejar que Dios haga el resto.

Hoy, tú y yo nos despertamos con noticias extrañas a nuestro alrededor. Un mundo que arde con el fuego del cambio climático. Caos, decepción, ira, discusión sobre una batalla perdida en Afgan-

istán. ¿Por qué se luchó? ¿Qué ganamos? ¿Qué perdimos? ¿Perdimos la guerra o simplemente una batalla? ¿Eso importa cuando hablamos de salvar vidas de quienes quieren vivir con dignidad y libertad, vivir más de cerca la imagen de Dios dentro de ellos?

Hoy, usted y yo no tenemos que tener todas las respuestas a esas preguntas. Pero haríamos bien en recordar las palabras de Pablo, cuando tomó su fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu, e imaginó por nosotros cómo podríamos enfrentar este mundo confuso. Él dijo: “Esfuérzate en el Señor y en la fuerza de su poder”.

“Pónganse toda la armadura de Dios, para que puedan resistir las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de sangre y carne, sino contra los gobernantes, contra las autoridades, contra los poderes cósmicos de las tinieblas presentes, contra las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales. Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en ese día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes”.

Miró al soldado romano, equipado para la violencia, la guerra y la represión, e imaginó lo contrario, imaginó el equipo que necesitábamos para poder defender nuestra misión de paz. Notarás, entre los muchos símbolos que nos dan un sentido del carácter que necesitamos, el yelmo de la salvación, la coraza de la justicia, el cinturón de la verdad, el escudo de la fe, no le da nombre a la parte más importante. Aviso. Él dice. Encuentra todo lo que necesites ponerte de pie para que puedas usar todas estas otras cosas para proclamar el Evangelio de la paz. “Como zapatos para tus pies, ponte todo lo que te prepare para proclamar el evangelio de la paz”.

Es todo lo que importa. Como las primeras palabras de Jesús para nosotros fueron “Shalom. Paz.” Así que nuestras primeras y últimas palabras de hoy, entre nosotros, es “Paz. Shalom”.

Como dijo Pedro con tanta fuerza: “Señor, ¿a quién podemos acudir? Tu tienes las palabras de la vida eterna. Hemos llegado a creer y saber que eres el Santo de Dios”.

Quédate aquí. Tan cerca como puedas. Y luego verá lo que necesita ver, una señal, un sonido en el cielo, un cardenal rojo que le informa que hay más para ver. Hay más trabajo por hacer. Más fe, esperanza y amor para mostrar. Escucha. Porque El tiene Palabras de vida.

